

Regresiones y desfases del imperio

Raúl Prada Alcoreza



De acuerdo a Heinz Dieterich *el jueves pasado, el Secretario de Estado del Imperio, Rex Tillerson, dio a conocer la Doctrina Trump para América Latina. Sus ingredientes: destrucción militar del régimen de Maduro; liquidación del Socialismo (del Siglo 20) en Cuba, a partir del retiro de Raúl Castro (abril 2018); destrucción colateral del gobierno sandinista en Nicaragua y del boliviano de Evo; reinstalación del Estado de Seguridad Nacional (NSS), con la obligación gubernamental criolla de acabar con el avance de China y Rusia en el hemisferio, tal como tenían que destruir el avance del "comunismo" en la Guerra Fría; los militares son los guardianes de los intereses del Imperio; la instalación de dictaduras militares como recurso político ("peaceful transitions"), en cooperación con las oligarquías. En resumen, el regreso a la política del National Security State pro-imperialista de los años sesenta, sobre la esencia de la Doctrina Monroe (América First, no new imperial powers - chinos, rusos, europeos en el continente, que es nuestro) y una ampliada doctrina nuclear¹.*

¿Se trata de *doctrina*, del retorno a la "doctrina Monroe" o, más recientemente, a la "doctrina de seguridad nacional" de la "guerra fría", o, mas bien, de *comprender* qué le sucede al *imperio* en la fase *decadente* de la *dominación* del *capitalismo financiero* en el *ciclo largo* del *sistema-mundo capitalista*? ¿Se puede volver a la "guerra fría" cuando ha desaparecido la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia? ¿No se trata de algo distinto, de retomar los *juegos* de amenaza, de competir con arsenales nucleares, en plena concurrencia de bloques capitalistas por la *hegemonía* mundial y el *control* de los mercados? El *perfil* de la política de Donald Trump y sus hombres que lo acompañan

¹ Leer de Heinz Dieterich *Washington autoriza públicamente golpe militar contra Maduro. Fusiles, elección y solución Sandinista.*
<https://mail.google.com/mail/u/0/#inbox/1616705cfff5d7df>.

muestra, mas bien, estilos de improvisaciones, apenas cubiertos con shows mediáticos, donde se hace gala de *barbarismos* políticos y discursivos, espantosas expresiones racistas y machistas. No es exactamente el estilo de los hombres que condujeron las estrategias imperialistas en los periodos de la "guerra fría". Aquéllos hombres de la "guerra fría", en todo caso, estaban más preparados y tenían, por lo menos, una *idea vaga del mundo*; en cambio, en los hombres de Trump es la *idea* lo que está ausente, así como es notoria por su falta una *concepción de mundo*.

En los periodos donde el *imperialismo* tenía mayor influencia, incidencia e incluso *disponibilidad de fuerzas* para la acción, acompañadas por el consenso de los aliados, no ha podido con la *resistencia* de la revolución cubana a sus intervenciones sistemáticas y continuas, tampoco pudo evitar la derrota en la guerra del Vietnam; aunque sí pudo mantener intervenciones intermitentes en el continente. Ahora, en la etapa de la *postguerra fría*, cuando paradójicamente, la *hiper-potencia militar-tecnológica-cibernética-económica-comunicacional* enfrenta la emergencia de *bloques capitalistas*, que compiten por la *hegemonía*. Contra todo lo esperado, el peso específico de la hiper-potencia ha disminuido notoriamente en el mundo y en el continente. El fenómeno Trump es, contrastantemente, un *síntoma* de la *decadencia* de lo que fue la *superpotencia* emergida de la segunda guerra mundial; *síntoma* de su profunda debilidad y manifiesta vulnerabilidad. Los aspavientos de su presidente parecen evidenciar *poses* de alarde en *contextos* donde este *estilo bravucón* desencaja.

Sin desmerecer la descripción listada de *retornos anacrónicos*, que hace Heinz Dieterich, pues, seguramente, eso es lo que se muestra en

la improvisada *doctrina* de última hora, sino, mas bien, retomando esta *descripción doctrinaria*, que tiene que ver con la definición de *objetivos estratégicos*, empero, donde falta el sostenimiento metodológico de la *estrategia* misma, podemos vislumbrar las *razones* y las *causales* por las que se emite este *discurso político anacrónico*. Esta *doctrina* resucitada, sacada del museo, es precisamente un *indicatum* o *indicación* de la impotencia, a pesar de los arsenales nucleares y las poderosas *máquinas de guerra del imperio*, es decir, del *orden mundial* vigente, que ha perdido *hegemonía* y *legitimidad*, por lo tanto, credibilidad. Esto se hace más notorio cuando se atreve a hablar de "democracia" y pretender dar lecciones al respecto.

Las apreciaciones lanzadas por *Rex Tillerson* sobre la "intervención rusa y china" en América Latina son *anecdóticas*, se circunscriben en la *anécdota*, viendo, sobre todo, de la potencia más intervencionista en la *historia moderna*. El ataque a la Federación Rusa suena a desubicación, cuando los presidentes de Rusia y de Estados Unidos de Norte América forman parte de la *hiper-burguesía de la energía fósil*, que obstaculiza el paso a otras formas de energías, consideradas *limpias*, cuya tecnología está ya al alcance de la mano. En el *contexto mundial* actual hay, mas bien, *alianzas* entre los estratos más conservadores y depredadores de sus burguesías nacionales. El ataque a los "gobiernos progresistas", que atentan contra la "democracia" y desconocen derechos ciudadanos, según Tillerson, es un ataque a sus proveedores de petróleo, con los que también, implícitamente, tienen complicidades y concomitancias, por su apego compartido al *modelo extractivista*, expansivo e intensificado. Que la política internacional del gobierno de Trump los ataque no es por convicción "democrática", sino porque no tiene la menor *idea* de lo que son estos "gobiernos progresistas". Si creen que son una especie de "socialismo" actualizado, están completamente equivocados; tienen poco que ver

con el *socialismo real* del siglo XX, salvo el uso del término. Si consideran que son *dictaduras*, del tipo mencionado durante el siglo XX, en plena "guerra fría", no están en lo correcto. Se trata de gobiernos que llegaron al poder por elecciones, mayoritariamente ganadas. Si esta *legitimidad* se fue perdiendo con las *regresiones clientelares*, los retrocesos políticos y la *decadencia*, no quiere decir que llegaran al *autoritarismo* de la misma manera que llegaron las *dictaduras* del siglo XX, con la imposición de las cuales tiene mucho que ver la Casa Blanca, el Congreso y el Pentágono. Se trata de gobiernos edificados en las avalanchas de las *movilizaciones sociales anti-sistémicas*, que una vez, en la cresta de la ola, usurparon a la *potencia social*, se hicieron cargo del gobierno, para terminar con la *revolución* misma y sus capacidades. Haciendo el *balance*, estos "gobiernos progresistas" resultaron favoreciendo a la *estructura polimorfa* de las *dominaciones del imperio*, al castrar a los pueblos y extirpar sus *potencias*. Esto se debe a las confusiones que generan las usurpaciones y las imposturas en la era de las *simulaciones*.

No quepa la menor duda que hay que defender a los países y los pueblos del continente de cualquier intervención del *imperio*; incluso con la *guerra prolongada de defensa* por parte de los pueblos, convocados a la *movilización general*. Pero, esto no implica, de ninguna manera, la defensa de la *decadencia* de los "gobiernos progresistas"; no se puede defender la *decadencia*, esto es defender lo que debilita a los pueblos y coadyuva a la dominación del *imperio*. De lo que se trata es de defender a los pueblos *liberando su potencia social*; de lo que se trata no es hundirse en la *decadencia clientelar*, ni caer en las manos intervencionistas del *imperio*, sino de salir *del círculo vicioso del poder*, de ir adelante, más allá del *fin de la historia liberal* y del *fin de la historia del socialismo real*, mucho más allá de la comedia del *fin de la historia del socialismo del siglo XX*.

Ahora bien, la defensa de los países y pueblos ante la intervención del *imperio*, exige la alianza y movilización de los pueblos, incluyendo a los pueblos de los países del *imperio*; también son pueblos dominados y esquilados por la *dominación* del capitalismo financiero, extractivista y especulativo. La defensa supone la convocatoria a los pueblos, a la unidad de los pueblos, cuya *responsabilidad* es defender la *vida* ante la amenaza de las *máquinas de guerra* del *imperio*, ante la amenaza de la *crisis ecológica*, provocada por el “desarrollo del capitalismo”, sobre todo, en la etapa tardía financiera y especulativa.

Estos *personajes* de fama triste, que se encuentran en la cúspide del *imperio*, ungidos de *potestades institucionales* para decidir por sus pueblos, por los pueblos del mundo, sin consultarlos, son como púberes engraidos *jugando* con juguetes de destrucción masiva. ¿Cómo se ha llegado a esta *situación* tan adversa, donde *personajes* que parecen salidos de comedia, sin aprecio por la *vida*, sin tener *idea* sobre su *potencia creativa*, *personajes* que tienen *ideas peregrinas* sobre la *vida*, reducida al *esquematismo* de un *evolucionismo* simplón, donde se realiza la *dominación* del *hombre* sobre la *naturaleza* y la *dominación* del *hombre* sobre el *hombre*, tengan en sus manos el *destino* de la humanidad? Esta *situación* hace patente el *incumplimiento* de la *responsabilidad* de los pueblos, al dejar que ocurra lo que ocurre, al dejar que los *juegos de poder* y el *círculo vicioso del poder* haya llegado tan lejos, dejando en manos de *hombres sin atributos* el *destino* de la *humanidad*.

